



ENFOQUES

SOBREAVISO

**René
Delgado**Opine usted:
sobreaviso12@gmail.com

@Sobreaviso0



Alianzas desalmadas

Entre el extravío y el cinismo de las dirigencias partidistas reales y formales, la democracia sufre un retroceso. Son los partidos, como dice un amigo, el hoyo negro de la democracia mexicana.

Por mero instinto de sobrevivencia o simple codicia de poder, las causas, el decoro y, desde luego, las convicciones han vuelto al desván o la gaveta. Van de regreso al altar donde los políticos de medio pelo –estadistas bonzai o revolucionarios a escala– veneran los medios y se olvidan de los fines, entonando salmos al pueblo o la ciudadanía, rogándole dejarse usar como instrumento.

En las alianzas impulsadas desde o contra el poder, el más vulgar pragmatismo sepulta a los principios, las posiciones a las posturas y el abuso a la medida. Son alianzas desalmadas, matrimonios de interés que incentivan la subcultura política, el subdesarrollo de la democracia y desvanecen, de nuevo, el horizonte nacional.

La mediocridad elevada a rango de estrategia, el ansia disfrazada de anhelo.

• • •

Cuando la Secretaría de Gobernación se convierte en salón de uso múltiple del movimiento en el poder y, desde ahí, sin recato ni pudor, pero con el be-

neplácito de su titular, Adán Augusto López, el dirigente Mario Delgado llama a los gobernadores –no a los dirigentes estatales de Morena– a invitar y tratar por igual a los aspirantes presidenciales nominados por el Ejecutivo, ruedan por el piso los principios enarbolados tiempo atrás.

Aquel afán de sacar las manos del gobierno y su partido de las elecciones queda como un ardid, un recurso de temporal, no un principio. Deja en claro que ya en el poder, el presidente y el gobierno, así como su partido están dispuestos a saltar las trancas de la ley con tal de prevalecer en el poder. Podrán justificar ese fraude en la idea de que si la ley –impulsada por ellos mismos cuando eran oposición– les niega el derecho, la historia les da la razón porque a ellos los animan las mejores intenciones y, entonces, las reglas no imponen límite a su proceder. En fin, transforman la incongruencia en fundamento.

No sólo eso. Tras inclinar desde Palacio y durante meses la balanza a favor de Claudia Sheinbaum, esto es, de desemparejar el piso de la competencia interna, llamar a emparejarlo es burlarse de Marcelo Ebrard y Ricardo Monreal, aunque este último agradezca ser finalmente tomado en cuenta. Mofa subrayada con un deta-

lle, la única predestapada presente en ese acto fue Claudia Sheinbaum. ¿Por qué la inasistencia de aquellos? Y en calidad de qué estuvo Adán Augusto López: ¿secretario de Estado, secretario de Partido, aspirante suplente, representante del destapador en jefe o asistente del gerente del partido?

Aunada a esa provocación que nutre la sospecha de estar frente a una elección de Estado, hay otro ingrediente. ¿Cuál es el precio político que Morena está dispuesto a pagar a los partidos del Trabajo y Verde con tal de mantener enhiesta su coalición, después de que estos la rompieron en Coahuila? La decisión de esos mercaderes de la política de ir por separado en la entidad nortehña es un amago, donde aun perdiendo y dando ventaja a la alianza opositora, ellos ganan. ¿La transa es reponer la cláusula de “vida eterna” (transferencia de votos entre partidos coaligados) en la reforma electoral aun juego?

Esa alianza se finca en tarifas y posiciones, no en principios y posturas.



• • •

• • •

Enfrente no cantan mal las ranche-
ras. La confirmación de la alianza de
Acción Nacional y el Revolucionario
Institucional, llevando por llavero o ré-
mora al perredismo es un agravio a las
militancias partidistas y la resistencia
ciudadana.

Si militantes y ciudadanos oposito-
res reclamaban a las dirigencias albia-
zul, tricolor y negriamarilla una alianza
transparente, abierta e incluyente y
con propuesta, con toda firmeza Marko
Cortés, Alejandro Moreno y a rega-
ñadientes Jesús Zambrano hicieron
exactamente lo contrario: un pegoste
opaco, cerrado y excluyente, volcado
sobre las posiciones no en las posturas.
Tan fue así que, ni por un mínimo de
cortesía, los organismos de la sociedad
civil fueron invitados como especta-
dores al graderío y mucho menos como
activistas en el templete.

Un supuesto dirigente, un presunto
delincuente y un famélico sobrevi-
viente llegaron a un arreglo cupular
con tal de salvar las prerrogativas, el
pellejo o el registro haciendo lo de
siempre, aun cuando ahora se empe-
ñan en aclarar que no acordaron lo
pactado, un convenio fincado en la
transacción del proporcional reparto
de las prebendas y la defensa de los in-
tereses. Esa es la opción que ofrece la
oposición. Como diría Claudio X. Gon-
zález, bajo la sombra del árbol donde
se cobijaron los organismos de la socie-
dad no germina ni la mala hierba.

Si la militancia partidista opositora
y la resistencia civil al gobierno no
rescata la dirección de esos partidos y,
con ello, la alianza opositora habrán
rendido la plaza al movimiento que
quieren desplazar, sin que éste tenga
mucho esfuerzo qué hacer, a excepción
de conjurar la división interna que lo
amenaza. Y, desde luego, falta toda-
vía por ver de quién es el turno de la
próxima traición de Alejandro Moreno.

En vez de andar empujando o arren-
dado vehículos políticos sin motor, la
militancia opositora y los activistas de
la resistencia ya deberían ir pensando
en formar un nuevo partido, en vez de
instar a Movimiento Ciudadano a su-
marse a su fracaso. Cuesta mucho más
trabajo desde luego, pero así es más
probable llegar adonde se quiere ir.

Con esas alianzas desalmadas quedan
en vilo la democracia y el horizonte na-
cional. Ojalá el Instituto Nacional Elec-
toral no termine otorgando el registro
provisional a los cárteles criminales
por estar más organizados que los par-
tidos políticos.

Las alianzas impulsadas desde y contra
el poder privilegian posiciones sobre
posturas, medios sobre fines y ven
al electorado como su instrumento.
Son el hoyo negro de la democracia.